

VER:

El Domingo de Ramos, al comenzar la Semana Santa, dijimos que la perspectiva es el arte de reproducir en una superficie plana la profundidad del espacio y la imagen tridimensional con que aparecen las formas a la vista, tal como se hace por ejemplo en un cuadro. Pero la perspectiva también es el panorama que desde un punto determinado se presenta a la vista del espectador y por eso a veces, para contemplar algo, debemos situarnos en un punto concreto para poder apreciar detalles y matices que, de otro modo, no captaríamos. Y la perspectiva es también la visión, considerada en principio más ajustada a la realidad, que viene favorecida por la observación distante, espacial o temporalmente de cualquier hecho o fenómeno; de ahí que en nuestra vida ordinaria también hablamos de “ver las cosas con perspectiva” para poder analizar un problema, una situación, del modo más correcto, sin deformaciones y sin que queden fuera de nuestra visión algunos aspectos importantes.

JUZGAR:

Queremos vivir la Semana Santa con perspectiva: porque no queremos quedarnos con una visión “plana” de la misma, sino captarla en toda su profundidad; porque queremos contemplar su panorámica apreciando todos los detalles y matices que contiene; y porque queremos tener la visión más ajustada posible a la realidad de lo que estamos celebrando. Y en este Jueves Santo, una visión “plana” de la realidad sería quedarnos en lo anecdótico: en la mayor o menor solemnidad de la celebración, en la mejor o peor decoración del Monumento... Aunque en menor grado, también sería una visión “plana” de este día quedarnos en el recuerdo de la Última Cena, cuyo relato hemos escuchado en la 2^a lectura. La perspectiva adecuada nos la ha ofrecido el Evangelio: *Jesús... tomando una toalla, se la ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavar los pies a los discípulos.* Más aún, el punto exacto desde el que contemplar este día es el que señala el comienzo de este pasaje: *sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.*

La profundidad de lo que hoy celebramos está determinada por lo que la Eucaristía es y significa: el amor hasta el extremo que Jesús nos ha manifestado, un amor que pasa por el servicio hasta llegar a la entrega total. Y como Jesús nos ha dicho: *os he dado ejemplo para que lo que yo he hecho con vosotros, vosotros también lo hagáis.* Pero ese “hacer lo que Él ha hecho” no es simplemente el servicio, sino el amor hasta el extremo, que se manifiesta en gestos y acciones de servicio. El Jueves Santo, Día del Amor Fraterno, nos debe situar precisamente en la perspectiva del amor: un amor servicial, un amor entregado, un amor cuya fuente y alimento es, debe ser siempre, la Eucaristía.

ACTUAR:

¿Qué me llama más la atención en este día? ¿Qué gestos de servicio llevo a cabo? ¿Me suelo situar en la perspectiva del amor fraternal? ¿Es la Eucaristía la fuente y alimento de mi actuar?

Hoy vamos a tener la oportunidad de permanecer en oración ante el Monumento. Que sepamos ver ahí la concreción del amor hasta el extremo que Cristo nos ha tenido y tomemos ejemplo para que, situándonos también nosotros en la perspectiva del amor fraternal, también nosotros sepamos dar testimonio de Cristo mediante nuestro servicio y nuestra entrega a los demás.